



## EL CUIDADO DE LA SALUD EN LOS LIBROS ESCOLARES DE LOS AÑOS SESENTA EN MÉXICO

**García Alcaraz, María Guadalupe**

Universidad de Guadalajara

maria.galcaraz@academicos.udg.mx

**Área temática:** Historia e historiografía de la educación.)

**Línea temática:** La cultura escolar: espacios, mobiliario, instrumentos, manuales escolares, libros de texto, ceremonias, mediciones, etcétera.

**Tipo de ponencia:** Reporte parciales de investigación



### Resumen

En este escrito analizamos los temas de salud e higiene dispuesto en los libros de texto, gratuitos, único y obligatorios que circularon en México en los años sesenta del siglo XX. Para ello seguimos dos líneas analíticas: la disposición material del libro y el contenido e imágenes. Trazamos algunas líneas del contexto que nos permiten insertar el libro y el tema que nos ocupa en sus lógicas de producción: las concepciones de la infancia, el lugar de la salud y la escuela en las preocupaciones del gobierno federal y la importancia de los libros para el proyecto de nación. Encontramos una conexión entre discurso informativo y prescriptivo a través del cual se buscaba modificar las concepciones y las prácticas de higiene y salud tanto de los niños como de sus familias y comunidades. Este modelo concuerda con el discurso médico higienista que se promovía en las instituciones de salud, recrea las diferencias de género y privilegia los modos de vida de la clase media urbana.

**Palabras clave:** Historia de la educación, infancia, salud e higiene escolar, libros escolares.

### Introducción

#### *Salvar y proteger a la infancia*

En este trabajo nos interesa destacar el papel de la escuela en la difusión de conocimientos y comportamientos relacionados con la salud a través de los libros escolares de los años sesenta, los llamados de la Madre Patria. A través de ellos, el Estado Mexicano buscaba uniformar los contenidos y comportamientos a inculcar en la niñez, de ahí su carácter público, gratuito y obligatorio.

Esta estrategia se inscribe en una preocupación internacional por el cuidado y protección de los más pequeños, la cual se intensificó a lo largo del siglo XIX multiplicándose los agentes, políticas e instituciones. A la acción de la iglesia se sumaron los distintos niveles de gobierno, así como élites económicas, intelectuales y políticas, ahora con una perspectiva secularizada. Esta oleada fue acompañada de una intensa producción cultural y comercial encaminada a lograr una infancia sana (Castillo, 2006). Los niños y niñas fueron considerados “el futuro de la patria” lo que demandaba su salvación de las garras de la pobreza, los vicios y la perdición, había que protegerlos y cuidarlos. En estas concepciones convergían distintas producciones discursivas no exentas de motivos económicos y políticos. Esa infancia, en el futuro sería la fuerza de trabajo, de ahí la importancia de promover un cuerpo sano; también se preveía la construcción de ciudadanos regulados por lógicas de civilidad, dentro de las que estaban la higiene y la alimentación. En este marco, la escuela fue un lugar fundamental para que los médicos verificaran el estado de salud de los menores: midiendo, auscultando, vacunando. Los planes de estudio incluyeron cada vez más temas relacionados ya no solo con la urbanidad, y sus muchos modos de dominar el cuerpo, sino también la gimnasia, la higiene y la alimentación. (Pío, 2002; Oropeza, y García, 2023). Los congresos fueron un espacio de difusión de estas ideas: el Higiénico Pedagógico (1882), el Congreso Nacional de Instrucción Pública (1889 y 1891), los Congresos de Maestros 1919, 1920 y 1921, el Congreso del Niño Mexicano, también en 1921; así como el Congreso Panamericano del niño de 1916, mismo que se siguió verificando con cierta periodicidad. En todos ello se insistía en la intervención de los gobiernos en el cuidado de la infancia para garantizar su salud y educación.

Con estos antecedentes a mediados del siglo XX observamos una imbricación entre las ideas en torno a la protección de la infancia y la consideración del niño como sujeto de derecho, por ello en La Declaración de los Derechos del Niño en 1959, se incluye el derecho a la salud, educación y alimentación. Si a lo anterior sumamos el hecho de que en México los gobiernos posrevolucionarios tenían el compromiso de educar al pueblo, podemos entender el esfuerzo de las autoridades por ampliar el número de escuelas tanto en la ciudad como en el campo, proporcionar libros gratuitos, únicos y obligatorios y velar, no solo porque los niños adquiriesen conocimientos, sino por modificar prácticas de vida relacionadas con la salud.

### *Los libros escolares*

Autorizados, producidos o sufragados por el Estado constituyen un nodo objetivo y simbólico de su intervención en la performatividad de la sociedad. En tanto dispositivos culturales, los libros escolares adquirieron un alto grado de institucionalidad en 1959 ya que, bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, se convirtieron en únicos, gratuitos y obligatorios para todos los escolares del país. Desde los años cuarenta, diversas voces se habían manifestado a favor de esta medida con el argumento de que mientras los libros implicaran un gasto para los padres de familia en tanto no hubiese un contenido único en ellos, resultaba imposible cumplir con la educación gratuita y uniforme consagrada en la Constitución Política de 1917. En este marco, en 1959 se

creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito (hoy llamada CONALITEG), órgano encargado de producir, imprimir y distribuir los libros para todas las escuelas primarias del país, la titánica labor estuvo encabezada por Jaime Torres Bodet en la Secretaría de Educación y Martín Luis Guzmán fue el encargado de coordinar la producción.

Hubo dos generaciones de libros en el marco de esta política, la primera de 1960 y la segunda de 1962. Esta última tuvo varias reimpresiones a lo largo de la década. Las diferencias entre una y otra son el cambio de portada, correcciones y ampliaciones al contenido, así como mejoras en la impresión y en la calidad de las ilustraciones. Su carácter gratuito y obligatorio los convirtió en un objeto central para enseñanza y fueron la puerta de acceso al mundo de la cultura escrita para numerosos niños, niñas y familias. Entre 1960 y 1973, aproximadamente, la CONALITEG produjo un poco más de 400 millones de libros. (Corona y Santiago, 2011). La organización lógica del conocimiento y de las actividades iba de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto y las autoras trataban de articular lo conocido por los niños con desconocido. A pesar de sus muchas cualidades, es innegable que la producción de estas dos generación de libros únicos y obligatorios se montaron en la tensión entre la diversidad cultural de país y la necesidad de uniformar culturalmente a los mexicanos, de unirlos en un “crisol de valores”, conocimientos y prácticas, incluidas las de salud.

### *Estrategia analítica*

Para analizar los libros seguimos algunas sugerencias de Alzate (2000) y Chopin (2001) definiendo dos ejes. El primero, llamado la “la exterioridad del libro” nos sirvió para describir cuatro aspectos: nivel educativo, materiales y temas; lugar de edición y género. En el segundo eje atendemos “la interioridad del texto” con tres categorías a) El paratexto que incluye la composición de la página b) La textualidad, preguntado ¿De qué tipo de textos se trata? y ¿Cómo está organizada la lección? y, c) Las imágenes y su relación con el contenido.

### *El cuidado de salud en el 4º, 5º 6º grado*

#### *Los exteriores del libro*

Los libros tenían un formato común en cuanto a la portada, contraportada e interiores, solo cambiaba el título y los autores. Para ahorrar en los costos de producción se podían incluir dos materias en cada libro, por ejemplo, para el cuarto y quinto grado venían juntas *Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza*, en esta última se incluyen los temas sobre los cuidados de la salud. En el sexto grado, en cambio, hay un sólo libro para el *Estudio de la Naturaleza*. Había dos tipos, “El libro de texto” que era el informativo y el “Cuaderno de trabajo” que incluía ejercicios ligados a los contenidos tratados en los primeros. Nosotros nos centraremos en los libros de texto Todos incluían “Mi servicio a México”, una oración cívica que buscaba despertar

en los niños emociones en torno a su compromiso con el país. Había también un recuadro para que cada niño escribiese su nombre, de este modo se evitaban confusiones en tanto todos los libros eran iguales y era una forma de cada usuario se apropiara del impreso. Los libros que revisamos corresponden a la generación de 1962.

### *El paratexto y estructura*

La organización de los libros incluye capítulos, temas y subtemas lo que permite jerarquizar la disposición de contenidos. Se usan negritas y diferentes tamaños de letra para diferenciar esta organización. A diferencias de los libros escolares actuales que tienen múltiples marcadores textuales relacionados con tipos de letra, diversidad de imágenes, recuadros, llamadas, colores y ligas, la disposición de la página es relativamente sencilla solo incluye textos e ilustraciones, en ocasiones se usan negritas para resaltar algún concepto o frase. En concordancia con la lógica de ampliar y profundizar en la información conforme se avanza de un grado a otro los libros tienen más temas y/o más páginas: el libro de cuarto tiene 19 temas y 33 subtemas, el de quinto 19 y 22 y, en el de sexto, hay 36 grandes temas. El libro de cuarto grado tiene 224 páginas de las cuales 110 pertenecen al Estudio de la Naturaleza. El libro de quinto consta de 219 páginas, 122 son de la materia que nos ocupa. El de sexto, como advertimos, es sólo de Estudio de la Naturaleza y tiene 209 páginas.

### *Disposiciones textuales e imágenes*

Las lecciones y su contenido suponen un determinado uso didáctico que va de lo simple a lo complejo y de la transmisión de información a la promoción de la acción. El contenido “científico” se presenta a través de párrafos conformados por descripciones. Después, esta información se relaciona con textos indicativos -prescriptivos- a través de los cuales se dice a los niños que hacer en relación con el cuidado de su cuerpo y de su salud. Un segundo elemento es la ampliación del vocabulario. Las palabras “nuevas” o consideradas por los autores como de difícil comprensión, se resaltan dentro del texto con negritas y remiten a un glosario. El usuario del libro debería de recurrir a él para aclarar el término. Este mismo recurso tipográfico se utiliza para resaltar información relevante, misma que luego se relacionaba con preguntas o actividades dispuestas en el cuaderno de trabajo. En ocasiones se intercalan preguntas de diverso tipo, algunas buscan despertar el interés de los pequeños, por ejemplo, “¿Cómo podemos cuidar nuestra salud?” (Novaro, 1961, p. 98), o bien llamar su atención sobre el contenido en el contenido del texto o de las ilustraciones, “Observa la ilustración. ¿Qué está haciendo el niño?”

Identificamos tres tipos de imágenes las cuales relacionamos con una intención didáctica o de uso:

- Los esquemas son una síntesis para guiar la atención del lector hacia lo importante de la

lección. Se usan para presentar información que se puede clasificar, por ejemplo, tipos de tejidos de los vertebrados superiores (Coronado, 1962, 6to grado, p. 25) o la clasificación de animales vertebrado e invertebrados (Novaro, 1962, 5to grado, p. 147 y 148).

- Dibujos que se refieren a figuras u objetos, pero que no guardan una clara relación con el contenido o con el tema en estudio, en este sentido tendrían una función decorativa o de ejemplo. Esto ocurre, por ejemplo, en el tema del agua que muestra una imagen de la lluvia cayendo sobre un pueblo, o la de un canguro en una lección que trata sobre animales raros.
- Las ilustraciones que hacen una clara referencia a lo expresado en el texto. Son imágenes que amplían lo explicado e informado en el escrito. Por ejemplo, del sistema respiratorio, circulatorio o digestivo, o bien de los órganos de los sentidos. Estas son las más abundantes.

Debido a las tecnologías de la época no hay fotos, todas las imágenes fueron hechas por artistas gráficos y, debido al contenido científico de los textos, asemejan a la realidad, se usan colores en una gama muy limitada lo cual corresponde con las posibilidades de impresión de la época para un volumen tan grande de libros.

La función de las imágenes en el libro de texto es consistente con las ideas pedagógicas y didácticas de la época en relación con la enseñanza de las ciencias naturales. Se trataba de informar a los niños y niñas y, a través de ejemplos, derivar una aplicación en su vida cotidiana. No se trataba de promover el desarrollo de un pensamiento científico, sino de “transmitir” ese conocimiento y deducir prácticas de salud, higiene y alimentación.

Podemos identificar líneas temáticas recurrentes en los tres grados y que se asocian al cuidado de la salud. En primer lugar, agua, luz y aire, temas que se vinculan a fenómenos naturales y a su importancia para la vida vegetal y animal, de ahí se infieren enfermedades y prácticas de higiene y de alimentación. Por ejemplo, el baño diario, los alimentos y la dieta balanceada, el lavado de manos, frutas y verduras, los peligros del agua contaminas.

En segundo lugar, está la fisiología del cuerpo humano, fundamentalmente los órganos sensoriales (ojos, oídos, etc.) y los sistemas (digestivo, respiratorio, etc.) se describen sus partes y su funcionamiento. A la exposición de estos temas se siguen enfermedades y cuidados, aquí se insiste en la importancia del ejercicio, la higiene y la alimentación para un desarrollo sano. E incluso se incluyen directrices sobre el modo correcto de caminar o de sentarse. Un tercer núcleo temático se refiere a los microorganismos y las enfermedades que producen, lo cual luego se relaciona con la prevención, mediante medidas de higiene y vacunación y, en caso de enfermedad o accidentes, también se indica a los niños que hacer.

Por último, hay una doble lógica en cuanto al cuidado de la salud: la higiene personal y la higiene colectiva. En la primera: “[Se trata de] establecer reglas higiénicas que favorecen nuestra salud. Para saber lo que nos hace bien y conocer lo que nos perjudicase tuvo que estudiar primero el organismo humano, sus funciones y sus órganos” (Novaro, 1962, 5to, grado, p. 100). El niño deberá asumir con responsabilidad el cuidado de su cuerpo. En la segunda se postula su colaboración para que el entorno en el que vive sea higiénico y saludable. Esto conlleva una

política cultural, pues el Estado busca modificar los comportamientos sociales, penetrando en los espacios familiares y comunitarios para transformar sus prácticas. La higiene colectiva se define como:

(...) un conjunto de reglas que tienden a lograr la salud, el bienestar y la seguridad no de los individuos aislados, sino de los grupos sociales; pues si bien es muy importante la higiene de cada uno, ella debe complementarse con la de la casa, la escuela y, en general, con la de todo lo que rodea al individuo. Este aspecto de la higiene debe interesarte tanto como tu higiene personal, pues algún día tendrás que velar por la salud de quienes se hallen bajo tu dependencia (Coronado, 1962, 6to grado, p. 13).

La escuela no estaba sola en esta tarea, para entonces, al esfuerzo del gobierno federal por ampliar el sistema de atención médica, tanto a través de la Secretaría de Salud como del IMSS, se sumó el esfuerzo de los gobiernos estatales. Hubo brigadas médicas itinerantes, Centro de Salud, campañas de vacunación y en contra del alcoholismo y diversas campañas de concientización de prácticas higiénicas que aprovecharon nuevas y viejas tecnologías de comunicación, como fue el cine y del teatro guiñol. En consonancia con esto, los libros también indicaban a los niños sobre la importancia de atender todos estos temas en su vida personal y familiar.

## Conclusiones

Es difícil sopesar cómo los niños y las niñas se apropiaron de los contenidos sobre salud e higiene que se disponían en los libros. Sin embargo, afirmamos que quienes asistieron a la escuela en la década de los sesenta aprendieron contenidos y modificar sus prácticas en cierta medida. Aunque reconocemos que este cambio no estuvo exento de tensiones, contradicciones y acompañamientos de otras políticas sociales, en especial las de salud.

En cuanto a las tensiones, los contenidos e imágenes de los libros refieren una sociedad fundamentalmente urbana e inscrita en un desarrollo económico sostenido. Y, cuando se incluyen escenas rurales, éstas tienen cierto dejo romántico. Estas imágenes invisibilizan las otras realidades, el de las familias y comunidades – rurales o urbanas- que vivían al día, sin servicios de agua, drenaje o luz, y por tanto sin condiciones para elegir una alimentación saludable, bañarse con frecuencia o hacer un ejercicio metódico, como se recomendaba en los libros.

Por otro lado, la escolarización del conocimiento médico, fisiológico y biológico presente en los libros es acabado e inmutables, por tanto, se muestra como algo incuestionable, un conocimiento transmisible. La mediación para escolarizar ese conocimiento es su recursividad, ya que los temas se tocan de forma cíclica en los tres grados y se va ampliado y profundizando la información conforme se avanza de grado. En este proceso, destaca el esfuerzo de las autoras e ilustradores por acercar ese conocimiento al entendimiento infantil. También es destacable, el efecto de democratizador del conocimiento, debido a la accesibilidad y gratuidad de los

libros, aspecto destacable en una sociedad donde la posibilidad de acceder a la cultura escrita era muy limitada.

Los cambios en el cuidado de la salud a los que refieren los libros de texto, no se dieron en soliloquio, sino en compañía de los programas y campañas impulsadas por otras instituciones gubernamentales, lo cual amplificó su efecto. El cuidado de la salud que se dispone en los libros de texto se inserta en una red de acciones del Estado Mexicano, las cuales solo es posible sopesar con el correr de los años, para observar de qué forma han cambiado nuestras prácticas y concepciones sobre la higiene, aunque ahora hay otros problemas relacionados con la alimentación y la aparición de nuevas enfermedades debidas al sedentarismo, al consumo de alimentos procesados y a la aparición de nuevos organismos patógenos. Pesamos que hoy como ayer, la escuela es un espacio privilegiado para instruir en esos temas y prácticas.

En la representación de la infancia y en el cuidado de la salud que se muestra en los libros se haya implicado un adultocentrismo que establece dispositivos de obediencia, reglas y prácticas informadas que los niños deben de seguir. En esta mirada hay un modelo de infancia urbana, limpia, escolarizada, viven en el seno de una familia nuclear, bajo el cuidado de los padres; sin embargo, las infancias que se ocultan en los pliegues de lo no dicho en los libros, las viven en condiciones poco higiénicas, son el principal objeto de intervención.

Si bien, el discurso sobre el cuidado de la salud está dirigido a los niños y niñas que acuden a las escuelas, la intervención busca modificar concepciones y prácticas de la familia en su conjunto, principalmente a las niñas, pues se asume son ellas quienes llevan en sus hombros, al igual que sus madres, el cuidado de todos sus integrantes: ellas son las encargadas del aseo de la casa y de la preparación de los alimentos, curan heridas y cuidan enfermos, llevan a los menores a los centros de salud. Hay también algunos aspectos emocionales en las lecciones sobre salud que resultan paradigmáticas y que habría que explorar con mayor profundidad. Para lograr la obediencia a las normas higiénicas hay un tono discursivo que inspira cierto temor a las enfermedades parasitarias o infecciosas. También se recrea, sobre todo en las imágenes, la inversión emocional de la niña/madre en el cuidado amorosa y afectivo hacia los miembros de la familia. Ellos, a veces, colaboran barriendo, acarreado agua y, al menos, se hacen cargo de su higiene personal. De este modo, los libros reflejan esas diferencias de género de la época.

Es importante señalar el alto valor formativo e informativo que se presenta en los libros analizados, pues en forma paralela al despliegue de contenido se tejen puentes con prácticas y con formas de vida cotidiana, además de transmitir normas de urbanidad, de moral y de ética, encaminadas a que los niños aprendan a convivir bajo ciertas reglas sociales. La instrucción en estas reglas, no se consideraba que era sólo obligación de los padres, sino que la escuela y los maestros contribuían también a formar mejores ciudadanos.

## Referencias

- Ballester, R. & Balaguer E. (1995). La infancia como valor y como problema en las luchas sanitarias de principios de siglo en España. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. 15 (1995): 177-192. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6384030>
- Castillo, C. (2006). *Conceptos, imágenes y representaciones de la infancia en la Ciudad de México. 1880-1920*. México: El Colegio de México e Instituto Mora.
- Corona, S. & Santiago, A. (2011) *Nuestros libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública*. México: CONALITEG
- Choppin, A. (2001) "Pasado y presente de los manuales escolares". [Traducido por Miriam Soto Lucas]. *Educación y Pedagogía*. XIII, (29-30), 209-229. Medellín: Facultad de Educación. Recuperado: <file:///C:/Users/mggar/Downloads/arenas009,+7515-21706-1-CE.pdf>
- Coronado, L. (1962). *Mi libro de sexto grado. Estudio de la Naturaleza*. México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
- Martínez, P. (2009). Presentación. Cuerpo, higiene, educación e historia. *Historia de la Educación*. 28, 23-36. España: Universidad de Salamanca. Recuperado: <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/10260/10693>
- Novaro, R. (1962). *Mi libro de cuarto grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza*. México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
- Novaro, R. (1962). *Mi libro de quinto grado. Aritmética y Geometría y Estudio de la Naturaleza*. México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
- Oropeza; L. García, G. (2023). Una mirada a la formación de la infancia. La experiencia de los desayunos escolares en el Estado de Jalisco. En Cecilia Rincón, Armando Martínez y Ana Triviño (Coords). *Educación: recuerdos de sus sonidos en el tiempo*. México: Amaya Ediciones.
- Martínez, J. (2013). La ciencia de la nutrición y el control social en México en la primera mitad del siglo XX. *Relaciones. Revista de Estudios de Estado y Sociedad*. 133, 225-255. México: El Colegio de Michoacán. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13725610008>.
- Stearns. P. N. (2018). Historia de la infancia. En Rey JM (ed). *Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP*. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesionales. Recuperado: [https://iacapap.org/\\_Resources/Persistent/4f232f50e77d4f21f6b2a91f0992f394823c](https://iacapap.org/_Resources/Persistent/4f232f50e77d4f21f6b2a91f0992f394823c)